

Título de la ponencia: La defensa del Comedor estudiantil en la resistencia antidictatorial de los Tucumanazos 1966 – 1976

Dr. Rubén Isidoro Kotler

Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Tucumán / Facultad de Filosofía y Letras de la UNT

rubenko742000@yahoo.com.ar

RESUMEN

El trabajo procura realizar un recorrido general del movimiento estudiantil en la provincia de Tucumán desde el golpe militar de Onganía el 28 de junio de 1966 con el ciclo de protestas denominados los Tucumanazos en 1969, 1970 y 1972, hasta el ataque que sufrieran los estudiantes por parte de la última dictadura militar en 1976 como uno de los principales actores represaliados por el régimen de facto. El análisis de la historia del movimiento estudiantil provincial en el ciclo de Tucumanazos tendrá en esta ponencia como hilo conductor las luchas por la defensa del Comedor Universitario y la organización del estudiantado en un bastión de lucha que puso en jaque a las fuerzas locales y nacionales del régimen en los tres momentos mencionados.

La defensa del Comedor estudiantil en la resistencia antidictatorial de los Tucumanazos 1966 – 1976

Introducción

El 2 de abril de 1976, a días de haber asumido el último gobierno cívico - militar tras el asalto al poder del 24 de marzo, el rector interventor militar de la Universidad Nacional de

Tucumán, dispuso el cierre de los comedores, bastión de las luchas estudiantiles durante la década precedente en los distintos movimientos reconocidos como los *Tucumanazos*.

La resolución rectoral explicaba que considerando “la situación económica de esta Universidad es menester realizar un análisis de los organismos que por su incidencia en el presupuesto general debe procurarse su “racionalización”, con el objeto de obtener la eficiencia necesaria en la prestación de los servicios y que a la vez, responda a las medidas de autoridad y contención del gasto Público; y que considerando que “en esa situación se encuentra el Comedor Universitario, lo que hace perentorio decidir la suspensión de sus actividades ante la falta de créditos, hasta tanto se concrete un estudio general del mismo, de cuyas conclusiones ha de surgir la política que habrá de aplicarse, de manera que responda a mejor firma a los intereses del Estado y de la comunidad a la que sirve...”

Los considerandos de la resolución del cierre del comedor continúan y son reveladores de la opinión de las nuevas autoridades de facto no solo sobre su continuidad sino sobre la actividad político estudiantil de esos años: “... el comedor universitario ha constituido desde su creación un organismo conflictivo y deficitario; Que la gran afluencia indiscriminada no sólo de estudiantes, sino también de elementos extraños al comedor universitario, desvirtuaron por completo los objetivos para los cuales fue creado, encareciendo enormemente el costo de los servicios; Que asimismo, llegó a convertirse en centro de reuniones de todo tipo, donde los temas netamente estudiantiles estaban ausentes en la mayor parte de los casos; Que las reuniones de carácter político y de tipo partidista fueron deteriorando la imagen de la Universidad y creando focos de agitación, llegándose a extremos de provocar la destrucción de elementos que los usuarios tenían el deber de conservar; Que el desorden imperante también se reflejaba en la propia administración, reduciéndole las posibilidades de control y facilitando el mal manejo del organismo, lo que se traducía en pérdidas millonarias en perjuicio del Estado; Que tal desorden no se circunscribía al ámbito del comedor solamente sino que alcanzaba a otras dependencias universitarias, con la comisión de verdaderos actos de vandalismo, provocando la destrucción de muebles, útiles, etc, de laboratorios y cátedras, hechos que son del dominio público y que daba cuenta la crónica diaria; y que la suspensión del funcionamiento del Comedor Universitario permitirá

disponer de elementos de reposición para dichas cátedras y laboratorios a fin de posibilitar el normal desarrollo de sus actividades; Por estos argumentos el delegado militar e interventor de la Universidad, el Coronel Eugenio Antonio Barroso, resolvía, “suspender el funcionamiento del comedor universitario dependiente del Servicio de Residencias y Comedores”.

Está claro que si bien el principal argumento esgrimido para el cierre de los comedores universitarios en Tucumán era el supuesto déficit que le provocaba al presupuesto de la casa de estudios, el motivo real y sobre el que la resolución puso el mayor énfasis era que las instalaciones del comedor eran utilizadas por el estudiantado para actividades políticas. El argumento no era nuevo y justamente, la defensa férrea de los estudiantes durante la década anterior por su no cierre, fue lo que, paradójicamente, provocó su clausura. Sin embargo dicha clausura no fue la única consecuencia de la lucha de los años previos. La persecución al movimiento estudiantil se cobró el secuestro y posterior desaparición de decenas de miembros de la comunidad universitaria o bien el exilio de muchos de ellos. El trabajo persecutorio dentro de la UNT estuvo a cargo de la oficina de seguridad y vigilancia abierta en los meses previos al último golpe militar y sirvió como instancia de marcación a militantes y activistas políticos en todos los estamentos de la comunidad universitaria: a docentes, a no docentes y desde ya a estudiantes. Uno de los detenidos – desaparecidos fue Juan Francisco Carreras, secuestrado el 16 de septiembre de ese mismo año cuando salía de rendir un examen final. Juan era militante del Frente Antiimperialista por el Socialismo – FAS – y era uno de los delegados de la facultad, responsable del otorgamiento de las becas en el comedor.

Felicidad Carreras, hermana de Juan, recuerda detalladamente lo que pudo averiguar sobre su secuestro y posterior desaparición:

FC: Bueno, lo del secuestro de Juan, él está acá porque viene cuatro días antes del 16, el 11 o 12 de septiembre, a Juan el 2 de mayo del '76 lo buscan en esta casa, que te digo de Chacabuco 445, él no estaba, estaba durmiendo en la casa de una abuela, le roban todo lo de valor que tenía.

Pregunta: ¿usted sabía de esta...?

FC: No, yo me entero al otro día

Pregunta: ¿Nunca le sugirió que se fuera?

FC: Hasta ese momento nunca.

Pregunta: Pero ¿Cuándo se entera usted?

FC: Cuando lo buscan, le roban hasta los despertadores viejos, lo llevo hasta la casa de mi tío que vivía en la calle Lavalle 650 (a la vuelta de la Chacabuco), y ahí estábamos en la gran duda si decir que se vaya o acompañarlo y presentarse en alguna dependencia del ejército o la policía porque los changos no sabían si había sido del ejército o de la policía los que habían allanado, los que han asaltado esa noche la casa. Mi tío decía que era mejor que no lo encuentren. Al fin no se presentó, y yo lo llevo a Catamarca, a Belén, digamos a los 2 o 3 días. Me acuerdo que en el ómnibus iban 2 personas que yo siempre pienso que eran personas que nos iban siguiendo, o por lo menos algo sabían del asunto, o capaz no, porque la paranoia te hace ver cosas irreales. Bueno, llegamos a Belén el 5 o 6 de mayo y él se queda, él le ayudaba a mi tío en la farmacia y le gustaba mucho cazar, entonces salían en el invierno a cazar, con un grupo de amigos y unas personas grandes. Y en septiembre cuando el censo ese que se hace en la Universidad, también era la duda, viene o no viene, pero no fue una discusión, no, viene, además, por ahí me contaron cuando yo estaba acá en ese momento, que por ahí unos de la familia decían “pero para que se va a ir”, y él decía “yo me tengo que ir a censar porque quiero rendir el 16”, entonces justo fue ahí, el censo no sé cuántos días antes y el examen el 16. Él busca un amigo que también rendía esa materia que estaría más preparado, que es Enrique Sánchez, también un desaparecido de Bioquímica, lo llama para que le dé una mano porque rendían Fisiología. El titular de la cátedra era el profesor Francisco Barbieri, una eminencia reconocida a nivel mundial, el día antes, yo vivía en un departamento, Enrique va y le estaba explicando cosas y quedan, esa conversación la escuche yo, que le dice: “bueno mañana nos encontramos en la esquina de la facultad”, se va Enrique y yo lo acompaño a tomar el ómnibus 10 que se iba a la casa de mi abuela, de manera que él cuando va a rendir el día 16, él llevo a esa esquina y esto, yo no estaba, no sé, pero estoy segura que fue así, Enrique no estaba porque lo habían llevado los militares, ¿y qué paso? Y ahí pasa lo peor, lo más macabro, una de las cosas más terribles, a la siesta, porque rendían a la tarde, suponte que el examen habría sido a las 4 o 5 de la tarde, como todos los amigos y compañeros de casa de Juan vivían ahí, uno de ellos casualmente belicho salían caminando por la vereda entre la casa y la facultad, mira un auto estacionado casi frente a la facultad, un Peugeot blanco y lo ve a Enrique Sánchez que lo conocía porque frecuentaba la casa y lo saluda, y él no contestaba; entonces dice: “que le pasa a este”, y él ha pensado, lo he saludado y a gatas me ha mirado. Por supuesto que con el tiempo nos enteramos que hicieron que Enrique lo entregue a Juan, desde qué hora y cuántas horas estuvo en ese auto no sé, de manera que Juan entró a la facultad sin duda sorprendido de lo que no lo vio a Enrique, yo pienso que ya la tenía rendida a esa materia, y bueno, era una materia que se rendía escrita y en ese momento el titular de la cátedra no era el Dr. Barbieri, era la Dra. Brauckman, con quien tuve a posteriori algunas conversaciones, uno de los ayudantes

era apellido Del Río, bioquímico que yo no sé si vive acá, pero yo hablé con él (...) y bueno, el relato que te voy a hacer ahora es el contado por la Dra. Brauckman y por el muchacho Del Río. Era en el primer piso, estaban terminando casi de rendir cuando se acercan 3 o 4 personas, preguntaron si estaba rindiendo Juan Carreras, la Dra. dijo que los vio e inmediatamente pensó todo, y dijo sí, dice que ella mientras hablaba con los otros ayudantes y empezaron a pensar, ¿Cómo lo sacamos de acá? La pared es muy alta, no va a poder salir.

Pregunta: ¿Eso fue en la Chacabuco?

FC: Sí, en la Chacabuco, si lo sacamos por la ventana de atrás de alguna forma lo van a ver, dice que ella es como que ha perdido el conocimiento con respecto a todo lo que ha ocurrido entre ese instante que pregunta por él y el momento que ella se entera – que fue abajo- que lo llevan, eso fue terrible, además dice que la inquietud de Juan desde el momento que siente que lo nombran hasta que entrega el examen era terrible, a tal punto que le va mal en el examen porque dice que, vos sabes que no lo he querido ver en un momento no me acuerdo quien me lo quiso mostrar al examen en la facultad, dice que a partir del momento que a el escucha que lo buscan ya son rayas las que el escribe, claro el ya no escribe nada por el temor que el tenía, eso también me contó un compañero que estaba a la par de él rindiendo Nadim Neme tiene un negocio acá a la vuelta no hace muchos años.

Pregunta: ¿Había mucha gente rindiendo?

FC: Eran muchos los que estaban rindiendo, eran varios

Pregunta: O sea que también si se hubieran levantado todos, a lo mejor...

FC: Bueno ya no puedes decir porque como nunca te imaginabas nada en esa época, nunca pensabas que era terrible lo que estaba pasando, si la familia se hubiera imaginado mínimamente algo, jamás se lo deja venir, vos te has fijado que es toda una melange de cosas así espantosa, y bueno, Juan fue el último en entregar la hoja, detalle contado por la Dra. Brauckmann, claro, no la quería entregar porque no se quería ir, porque el sabía que lo estaban esperando. A Juan lo agarran en la puerta del aula de donde había rendido, bajan las escaleras y cuando iban en el hall saliendo, nadie sabe decir si eran 2 o 3 con camperas que nadie sabe decir si llevaban armas o no, claro porque además nadie los miraba puntualmente a ellos, pero se encontraron en el hall con el profesor Francisco Barbieri, (...) Juan lo mira al profesor y le dice: “profesor, haga algo para que no me lleven”, por supuesto que este hombre no pudo hacer nada y él me contó después: “lo que le ha pasado a Carreras marca un antes y un después en mi vida, porque yo no podía hacer nada no sabía qué hacer, yo he tenido pesadillas después de eso, he tenido grandes culpas porque creo que algo podría haber hecho, pero bueno no he hecho nada”, decía él, bueno lo sacan y lo suben al Peugeot ese y nunca más supimos de él...”

Una vuelta a los 70: los Tucumanazos

La convulsionada década de los 70 comenzó, al menos para la provincia de Tucumán, el 28 de junio de 1966, con el golpe encabezado por Juan Carlos Onganía que depuso del gobierno al ex presidente Arturo Illia. Las Fuerzas Armadas comandaron lo que ellas mismas denominaron “La Revolución Argentina”, destituyendo al presidente y su vice y a todos los gobernadores del país, disolviendo el Congreso Nacional y las Legislaturas provinciales, separando de sus cargos a los miembros de la Corte Suprema de Justicia y desarticulando a los Partidos Políticos. El golpe contó con el apoyo de la Iglesia Católica, miembros del ala derecha del sindicalismo y amplios sectores de clases medias. El período 1966 – 1976 marcó sin lugar a dudas el auge y apogeo de las luchas de los sectores populares en todo el país y en particular en la norteña provincia de Tucumán. El proceso abierto tras el golpe acentuó las contradicciones de clase a partir del programa económico liberal implementado por la dictadura que golpeó fuertemente a las economías regionales afectando en particular a los sectores obreros y a un importante sector de la clase media, sobre todo a los estudiantes universitarios. A partir de algunas medidas en contra de la autonomía universitaria, el estudiantado comenzó con una notable toma de conciencia y en algunas provincias como en Santa Fé (más precisamente en la ciudad de Rosario), Corrientes, Mendoza, Córdoba y Tucumán, entre otras, decidió enfrentar abiertamente al régimen en las calles.

La provincia de Tucumán fue una de las más afectadas con las medidas implementadas por el gobierno militar de Onganía dentro del conjunto del país. El cierre de 11 ingenios tras su intervención en 1966, la intervención en la Universidad Nacional de Tucumán, y otras disposiciones de la dictadura golpearon duramente en la estructura social, económica, política y cultural local y regional, convirtiéndose en una de las provincias con de mayor número de movilizaciones y alzamientos tanto urbano como rural, en una combinación de sectores que podría caracterizarse como una alianza obrero – estudiantil. Dichos movimientos se conocen como los Tucumanazos que resultaron diversos movimientos de rebelión tanto obrera como estudiantil, inscriptas en el marco de los movimientos de protestas que se produjeron en Argentina durante todo el periodo. En el testimonio de los militantes que han participado en aquellas manifestaciones, encontramos la subjetivación de un proceso que condujo inevitablemente a una alianza entre dos sectores que se vieron directamente

afectados por las políticas dictaminadas de manera arbitraria y por medio de la fuerza por parte de la dictadura encabezada por Onganía. Los testimonios de los obreros y ex estudiantes revelan contradicciones que al mismo tiempo sintetizan la conflictividad de esos años. Mientras los obreros del azúcar reclamaban el no cierre de las fábricas azucareras, principal motor de la economía tucumana y el sostenimiento de sus fuentes de trabajo, los estudiantes universitarios, en concordancia con el estudiantado de todo el país, reclamaban el no cierre de los comedores y residencias universitarias, en peligro tras la intervención del gobierno de facto a las Universidades.

Los tres momentos más relevantes que enmarcan el recorrido histórico del periodo son un primer Tucumanazo en mayo de 1969, en los días previos al Cordobazo; el Tucumanazo propiamente en noviembre de 1970 donde los estudiantes tomaron la ciudad capital durante más de cuatro días con barricadas, poniendo en jaque a las fuerzas represivas; y finalmente el Quintazo de Junio de 1972, con la toma de un predio universitario que alberga a una cantidad de facultades. Si bien los tres movimientos responden a la misma lógica de enfrentamiento a la dictadura y por la lucha a favor de las reivindicaciones propias tanto de estudiantes como de obreros, cada uno supuso, al mismo tiempo, particularidades y diferencias.

Una de las primeras medidas mostró el propósito del nuevo gobierno de facto, fue la intervención de las universidades, obligando a numerosos intelectuales a exiliarse. Dicha injerencia fue un golpe de gracia a un sector que hasta ese momento no se oponía abiertamente al gobierno militar, como ser parte del estudiantado, que luego de la intervención y sobre todo, tras de producirse la tristemente célebre *Noche de los Bastones Largos*, comenzó a salir a la calle y a manifestarse abiertamente contra el régimen. Desde el punto de vista económico el golpe militar vino a implementar una política ultra liberal que favorecía a sectores del llamado establishment económico nacional e internacional (Sobre todo recibió el apoyo de sectores agropecuarios e industriales). La autoproclamada *Revolución Argentina* estuvo enmarcada en el contexto de la guerra fría, dominada hacia el interior del país por lo que se conoce como la *Doctrina de Seguridad Nacional*, que pretendió combatir al

comunismo extranjerizante para consolidar un proyecto ultra-liberal. La concentración económica y política del régimen privilegió a las grandes industrias y a las inversiones extranjeras en detrimento del comercio y la pequeña industria. Por lo tanto, en un plano general afectó al conjunto de actores económicos sobre todo del interior del país, quitándole al mismo tiempo poder y recursos a los obreros y a los sindicatos más combativos, los que fueron incorporados al sistema siendo intervenidos o directamente clausurados (James, 2003). El proyecto dictatorial en Argentina adquirió las características minuciosamente analizadas por Guillermo O'Donnell acerca de los Estados burocráticos – autoritarios. Al mismo tiempo se acentuaron las contradicciones de clases y se produjo a lo largo del período 1966 – 1976 una profundización de la lucha popular contra el régimen que sólo pudo ser derrotada desde febrero de 1975, desde el denominado *Operativo Independencia* que tuvo por objetivo terminar con la oposición popular de toda índole, tanto en el campo de la lucha armada, como así también con la oposición política e intelectual no armada. En este contexto la dictadura instaurada el 24 de marzo de 1976 procuró terminar el trabajo iniciado por Onganía y sus sucesores aunque de manera mucho más violenta y con un sistema represivo que afectó al cuerpo social de manera directa y eficaz.

Desde una perspectiva provincial, el golpe de Onganía implicó el final del mandato del gobernador de Tucumán Lázaro Barbieri, haciéndose cargo, de manera provisoria del gobierno el Comandante de la V Brigada de la Infantería Gral Delfor Félix Elías Otero quien al poco de iniciarse el gobierno militar sería reemplazado por Carlos Imabud. La provincia de Tucumán, a pesar de la intervención y militarización se constituyó desde el golpe mismo en un foco de preocupación para el gobierno de facto de Onganía. Con motivo de cumplirse el 150 aniversario de la Independencia Argentina, el 9 de julio de 1966, Onganía viajó a Tucumán para presidir los actos centrales. Frente a dirigentes de la FOTIA realizó un anuncio que trazaba de alguna manera el rumbo de lo que sería la política que asumía el nuevo gobierno: “La espada de la revolución se desencadenaría sobre Tucumán, para transformarlo de manera revolucionaria”. Hasta ese momento el golpe no ofrecía mayores resistencias entre algunos sectores de clase media.

Según recuerda lo recuerda el ex dirigente estudiantil Héctor Marteau *el golpe se da*

el 28 de junio. El 9 de julio, (...) se hace el desfile tradicional nacional en Tucumán, y va Onganía con toda la fanfarria nacional, desfile de aviones, granaderos y los estudiantes nos preparábamos para repudiar la dictadura militar, el golpe militar, sabiendo que había cierto compromiso de muchos sectores de poder como la dictadura que estaban haciendo pero no medíamos el alcance de su presencia cuando fuimos esa mañana a la calle, a la avenida Aconquija, donde se realizaba el desfile principal, nuestra sorpresa fue que éramos una minoría absoluta a los cientos de estudiantes, porque decenas de miles de tucumanos aclamaban la dictadura, pero decenas de miles, toda la avenida Aconquija aclamaba a Onganía.

Las medidas del Poder Ejecutivo Nacional afectaron particularmente a la provincia y el objetivo fijado para la transformación económica produjo una concentración económica en los grupos dominantes y una desestructuración social de los trabajadores del azúcar. La política que afectó a la industria del llamado oro blanco y la intervención de la Universidad Nacional de Tucumán – UNT – fueron dos medidas que a la postre se volverían en contra del régimen y de sus representantes locales.

En lo que se refiere estrictamente al ámbito universitario se produjo la intervención de la UNT a partir del decreto - ley 16.912, del 29 de julio de 1966, que condujo en el corto plazo a un proceso de resistencia y de lucha contra el régimen dentro del estudiantado. La supresión de la autonomía universitaria, ganada después de largos años de lucha estudiantil, se veía resquebrajada y la defensa del comedor universitario en Tucumán sería un factor de permanente conflicto no sólo dentro de las distintas sedes universitarias sino también y sobre todo en las calles de San Miguel de Tucumán, la ciudad capital. La juventud comenzaba a experimentar poco a poco elevados niveles en la conciencia política y a involucrarse directamente en la discusión, a militar en un sentido amplio del término, realizando trabajos de base y adquiriendo experiencia de participación política con el transcurrir de los conflictos como no había sucedido en años. También la solidaridad con la clase trabajadora comenzó a experimentarse a partir del encuentro que habría de determinar el enfrentamiento entre estos dos sectores y las fuerzas del régimen. Una hipótesis que planteo es que el estudiantado

tucumano no salió decididamente a enfrentar al régimen sino hasta que comenzaron los rumores sobre el cierre de comedores y residencias, teniendo un periodo, como lo señala el testimonio de Marteau, incluso hasta de acompañamiento a la dictadura. A excepción del estudiantado más politizado y que integraba algunas de las organizaciones estudiantiles vinculadas a partidos de izquierda o peronista, en general, no existía al comienzo focos importantes de conflicto. No será sino en 1969 y en consonancia con la movilización estudiantil en otras ciudades, en que los estudiantes tucumanos comiencen un proceso de enfrentamiento abierto a la dictadura y los personeros locales del régimen, desde el gobernador hasta el rector de la propia UNT.

En defensa del Comedor. Testimonio de José “el macho” Luna

José “el macho” Luna fue dirigente estudiantil y su militancia se ubica en el comedor universitario. De extracción obrera, sus orígenes se remontan a una familia de trabajadores del ingenio azucarero Nueva Baviera, en la localidad de Famaillá, habiendo sido él mismo trabajador ya desde corta edad. Su padre, también trabajador del ingenio, falleció siendo él menor de edad por lo que las circunstancias lo llevaron a ingresar a la fábrica azucarera, tal como él mismo narra. A la sazón de sus profesores en la Escuela de Comercio de Famaillá, donde cursó sus estudios secundarios, pudo abandonar el ingenio e introducirse en el mundo universitario como estudiante de Ciencias Económicas. Este último paso dentro del ámbito lo tendría como uno de los protagonistas de las luchas estudiantiles. Aún siendo un alumno secundario destacado, se había desempeñado presidente del centro estudiantil de su escuela, haciendo sus primeras armas de militancia en un ámbito educativo. Una vez que llegó a Tucumán consiguió ingresar en una pensión en la que conoció a militantes estudiantiles de base que realizaban distintas tareas en las barriadas humildes de la provincia. Su ingreso al comedor le amplió aún mucho más su propio panorama político y con el tiempo se convirtió en uno de los dirigentes más destacado de las revueltas estudiantiles.

El comedor que en 1969 tenía su única sede en calle Muñecas al 200, en pleno centro tucumano, por sus propias características, reunía principalmente a comensales ya sean del interior de la provincia o de otras provincias vecinas, teniendo en cuenta que la UNT era la

única Casa de Altos estudios de la región Noroeste. Los comensales, según los testimonios de la época del mismo José Luna eran unos 500 jóvenes que almorzaban a un precio que les permitía sostener sus estudios. Luego de las protestas de noviembre de 1970, los estudiantes consiguieron no solo que el comedor no se cerrara, sino que la UNT abriera dos sedes más: una en un viejo quonset en la calle Ayacucho al 800, a pocas cuadras del rectorado y otro en la Quinta Agronómica, predio universitario que tendría su eje en las protestas estudiantiles en Junio de 1972 durante el Quintazo.

Lo que nos interesa aquí es comprender cómo se organizaba el estudiantado al interior del comedor; qué lazos de solidaridad se establecían tanto entre los comensales como por fuera con las organizaciones políticas por un lado y el movimiento obrero por otro; cómo se designaban los dirigentes del comedor y cómo se originaron las primeras “chispas” de rebeldía, entre otras cuestiones. A partir del relato de José procuraremos entonces echar luz sobre estas y otras cuestiones sobre los orígenes de la lucha en defensa del comedor:

Pregunta: ¿Cómo comienza tu actividad en el Comedor?

José Luna: Como yo venía del ingenio, del interior, me aceptan en el comedor, en el comedor de la calle Muñecas al 200 y puedo comer ahí, porque era complicado al mediodía (...) y había carteles de todo tipo: campeonato de truco, peña y todo ese tipo de actividades y en ese momento todavía no había discusión política jamás...

Pregunta: Es decir que en ese momento no había discusión política en el comedor...

JL: No, ahí íbamos solamente a comer y el comedor estaba dirigido por una comisión nombrada por el rector que en ese entonces era el rector Paz, más conocido como el “Incapaz”, y en realidad era muy incapaz, una persona que prácticamente no resolvía nada, típico rector de resabios de la oligarquía tucumana (...) y entonces esa comisión del rector comía dentro del comedor, comían platos especiales mientras nosotros comíamos una comida común, haciendo nuestra cola, etc etc, y nosotros los veíamos ahí sentados; el presidente de esa comisión era jujeño y había cinco o seis más y esos eran todos.

Pregunta: ¿En qué momento se politiza el comedor?

JL: El problema se da porque esa comisión o por unos artículos de prensa, comienzan a

decir lo de siempre, “no hay presupuesto para educación, el comedor corre peligro de posibilidad de cierre”, comienza a escasear la comida, empiezan a dar menos calidad de comida, empiezan a dar mala calidad de comida...

Pregunta: ¿Todo esto promediando el '69?

JL: Claro, previo al Cordobazo. Nosotros no nos conocíamos, conocíamos al que se sentaba a comer a la par nuestra cada día, pero no nos conocíamos, porque el comedor no estaba formado por agrupaciones políticas sino que estaba formado por los Centros Regionales. El comedor lo manejaba básicamente el Centro Santiagueño, el Centro Jujeño y el Centro Salteño, que eran los centros regionales grandes y en menor incidencia estaban los catamarqueños, los riojanos y los tucumanos éramos la minoría. Cuando comienzan a circular esos rumores de cierre se nos ocurre comenzar a hacer pasar papelitos a mano con consignas como “tenemos que hacer algo por el comedor”, “nos están dando mala comida”, entonces hacíamos papelitos a mano, pequeños, íbamos un ratito antes y los dejábamos en cada asiento para que los vean cuando vayan a comer. Después encontré que otro compañero, un riojano, le parecía bien lo de los papelitos y decía “hagamos los papelitos”, después un santiagueño: “está bien que se preocupen por eso”, y así; entonces fuimos armando un pequeño núcleo, por ese problema y dentro de esa realidad. Hasta que llegó un momento en que decían que lo iban a cerrar al comedor o que lo iban a privatizar, lo de siempre (...) Cuando vemos que eso se venía, sacamos un papel que decía “queremos una asamblea”, y ahí se suman todos los centros regionales, “sí, sí, estamos de acuerdo con la asamblea...”; entonces se hace la asamblea durante el primer semestre del '69. Obviamente que los Centros Regionales, para esta asamblea, se mueven con todo su potencial y la presencia en la asamblea fue masiva, prácticamente estaban los 500 comensales porque ahí iban a cerrar el comedor y era muy importante el tema de la comida para todos. La asamblea, claro, la presidía la asamblea del rector.

Pregunta: ¿Qué temas se trataron?

JL: El primer punto es que nosotros no teníamos por qué tener una comisión del rector sino que la comisión del rector tiene que renunciar y que esa asamblea iba a elegir a los representantes de los estudiantes elegidos por los comensales. Obviamente que quiénes estaban de acuerdo que renuncie la comisión del rector: ¡500 a cero! Ni ellos mismos creo que se votaron y si se votaron, no los contamos, porque eran cuatro (risas). Entonces ahí surge la idea que teníamos que elegir la comisión y que tenía que ser lo más democrática posible: pusimos los nombres en una pizarra y cada comensal tenía que pasar y marcar cinco nombres. Un sector me propone porque me habían visto en el tema de los papelitos, pero yo no tenía ninguna

posibilidad de salir porque nosotros los tucumanos éramos la minoría y estaba más o menos previsto para que cada uno de los centros regionales ponga a una persona (...) y los santiagueños renuncian a su cargo y me lo dan a mí y saco 485 votos, prácticamente el más votado, después salió Marteau, después salió Lucio Yazle, salió Marcos Zeitune y salió Gerardo Arias, que esa fue la primera comisión del comedor que sale y que comienza a luchar para que no cierre el comedor. Es decir lo típico: los volantes por el centro, el buscar solidaridad con el resto de compañeros, ver cómo se lograba, tenemos reuniones muy profundas con los trabajadores no docentes de la universidad, con la APUNT, que luchaba por el escalafón, el que estaba al frente era Figueroa (...)

Pregunta: ¿Se establece ahí una solidaridad entre los trabajadores no docentes y los estudiantes?

JL: Ahí nace la solidaridad entre los trabajadores no docentes y los estudiantes, ahí unimos la necesidad de ellos y la nuestra, ellos el aumento del sueldo y nosotros el no cierre del comedor. Ahí empezaron a concurrir compañeros de facultades, empezamos a hacer asambleas, empiezan a venir a Tucumán muchísimo Raimundo Ongaro por el tema de la CGT de los Argentinos de quien aprendí mucho de él (...)

Pregunta: En ese contexto ¿Cómo fue mayo del '69 en Tucumán?

JL: Mayo del '69 lo manejan más las facultades que nosotros, el comedor. Nosotros éramos entonces algo incipiente, nos adherimos, nos solidarizamos, había jornadas por varios lugares de la ciudad, con los actos relámpagos, nosotros apoyábamos con los actos relámpagos que los aprendimos de otros compañeros que ya tenía experiencia, nuestra zona era la zona esa del centro...

El '69 tucumano expresó ciertamente una lógica y una dinámica muy similar a lo que en los días previos al Cordobazo había sucedido en Corrientes y en Rosario, donde también los estudiantes sostenían la lucha por el no cierre de los comedores. La idea que en Tucumán no hubo un efecto contagio o de imitación la explica otro dirigente estudiantil del Comedor, Héctor Marteau: *El Cordobazo llega simultáneamente con los Tucumanazos, no hubo ningún fenómeno de imitación, ni de copia, ocurrió en el mismo día, a las mismas horas y en parecidas circunstancias. Es un fenómeno que todavía los historiadores locales sobre ese periodo, no esclarecieron porque tiene una confusión, pareciera que, obviamente ha sido la más importante socialmente en ese momento como revuelta, casi paradigmática, como movimiento independiente. Lo que ocurre es que en ese tiempo una sucesión de hechos, que son las muertes*

de estudiantes, Cabral, Bello, ante lo había sido en Córdoba unos meses antes de apellido no lo recuerdo; habían generado sensibilidad, estaba entonces el problema de los comedores estudiantiles en Corrientes y de Rosario, que habían generado represión y entonces nosotros lo que hicimos es, y esto ocurrió en todo el país, se declaró un movimiento de solidaridad con los estudiantes de Corrientes y de Rosario por esa persecución y dos muertes. Esto mismo ocurrió en Córdoba, el día 22 de Mayo coincide con el día posterior a uno de esos acontecimientos, de manera de lo que pasó en Córdoba, pasó en Tucumán, por los mismos motivos externos a Córdoba y a Tucumán se generaron estos acontecimientos con resultados distintos; porque en Córdoba predomina una alianza espontánea con fuerte peso de la matriz sindical, sobre todo del campo proletariado que el industrial, sobre todo fabril, automotriz, mientras que en Tucumán, también es un movimiento que asume características populares pero con mayoría estudiantil. En Tucumán es un movimiento estudiantil con adhesión popular, en Córdoba es un movimiento que comienza siendo estudiantil, es mayoritariamente hegemonizado por los obreros y termina ampliándose al resto de la sociedad. Pero fueron exactamente simultáneos, tal es así el 29 de mayo el mismo día del Cordobazo, cuando termina el Cordobazo el primer día, la primera jornada, que es también la primera jornada en Tucumán...

Volviendo a la dinámica de organización dentro del comedor, Luna destaca la buena relación existente entre los integrantes de la comisión elegida. Asimismo Luna explica la manera en cómo nace y se fortalece la alianza entre los obreros y los estudiantes al calor de las luchas de los trabajadores de los ingenios que habían sido cerrados. La relación por lo tanto se daba tanto al interior de la propia Universidad como hacia afuera con el movimiento obrero en general. Luna recuerda los lazos que se fueron estableciendo con los distintos sectores sindicales que en esos años estaban en lucha y cómo parte de esas alianzas se fueron estableciendo desde el comedor. El 69 implicó para el movimiento estudiantil una experiencia en la organización de la lucha por el Comedor y tal como lo recuerda José, las manifestaciones se fueron profundizando, primero con ollas populares en las inmediaciones del comedor que luego se fueron extendiendo por otras zonas de la ciudad. En mayo del 69, durante el primer Tucumanazo, en los días previos al Cordobazo, los estudiantes toman 30 manzanas de la ciudad con barricadas, poniendo en jaque a las fuerzas del régimen y haciendo sus primeras demostraciones de fuerza. Un año y meses después, en noviembre de 1970, ante un nuevo rumor de cierre del comedor, vuelven a tomar las calles, instalando primero una olla

popular en las afueras del comedor el 10 de noviembre que derivó en el enfrentamiento con las fuerzas represivas que se extendió por 4 días donde los manifestantes tomaron esta vez 90 manzanas de la ciudad con barricadas, extendiendo más allá del comedor, el conflicto estudiantil. Para ese entonces el movimiento estudiantil estaba mucho más organizado y según otros testimonios debieron haber participado más de 15.000 estudiantes esos días. Como dije anteriormente la lucha de noviembre tuvo como resultado la apertura de otras dos sedes del comedor pero lo más importante es que el estudiantado adquirió un elevado nivel en la conciencia que determinó no solo que no se abandonara la lucha sino que esta prosiguiera y que ante nuevos rumores de cierre, el movimiento se volviera a movilizar como sucedió hacia finales de junio de 1972 en lo que se conoció como El Quintazo.

José Luna tuvo que exiliarse y luego de un intenso derrotero, terminó en Venezuela donde hoy milita en el campo popular. Otros dirigentes estudiantiles corrieron la misma suerte. Sin embargo, una cantidad importante de militantes estudiantiles, como señalé al comienzo, fueron detenidos desaparecidos y se encuentran en esta condición. Uno de los casos más emblemáticos es el que involucra a los compañeros de Juan Carreras, miembros todos del denominado “cuerpo de delegados” de la Facultad de Bioquímica, Química y Farmacia.

Las historias y derroteros de Juan y José como la de otros estudiantes que fueron víctimas de la última dictadura, sintetiza lo que implicó la organización estudiantil de los 70 en torno a la defensa de los comedores. Para algunos autores, y coincido con ellos, se trató de un movimiento de corte netamente reformista pues el reclamo central de los jóvenes de la generación que precedió a la de Juan, se circunscribía a un ámbito de disputa de sectores de clase media. Sin embargo, muchos de esos jóvenes, desde su experiencia militante pasaron a integrar organizaciones políticas, algunas de las cuales eran organizaciones revolucionarias como lo fueron el PRT-ERP o Montoneros. Está claro que para el proyecto ultra liberal que encabezaron las dos últimas dictaduras, la organización estudiantil suponía, con todos sus limitantes, una amenaza al proyecto y por eso debían clausurarse los canales de representación y de reunión posibles. El cierre de los comedores implicaron dicha clausura.

Cuando los cierres de esos canales no bastaron, los dictadores se dieron otros métodos más cruentos como el secuestro, la tortura y finalmente la desaparición de los militantes. Como expresó una vez Ángela Nassif, del Partido Comunista Revolucionario: “Hicieron desaparecer 30.000 dirigentes”.

La reapertura de un comedor 40 años después. Consideraciones finales

El 27 de agosto de 2013, un grupo de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT tomaron el predio de esa Casa de Estudios, ocupación que duró por espacio de dos meses y que luego fue contagiando al estudiantado de otras facultades como Artes, Educación Física, Ciencias Naturales y Psicología. Si bien el reclamo inicial tuvo como eje el repudio a un caso de acoso sexual hacia una estudiante de la Facultad, quien fuera abordada en las inmediaciones del Parque 9 de julio, parque principal de la ciudad y donde se encuentra el predio universitario, las exigencias y las demandas se extendieron y entre otras cuestiones. Los estudiantes solicitaban además de la declaración de emergencia en materia de violencia sexista, la reapertura de un comedor estudiantil. Aquel movimiento que reunió sobre todo a organizaciones estudiantiles de centro izquierda e izquierda, se autoproclamó “Hijxs del Tucumanazo”, en clara referencia a la generación que luchó por el no cierre del comedor.

Si bien no forma parte de este trabajo el planteo sobre las cuestiones identitarias, está claro que las referencias de lucha estudiantil en Tucumán, aun cuando han transcurrido más de 40 años del cierre de los comedores, siguen siendo los estudiantes que durante los 70 resistieron los embates de la dictadura de Onganía y su posterior correlato, la de Videla. No es la primera vez que el movimiento estudiantil en su actual configuración se referencie en la generación de los Tucumanazos. Tras la derrota en la Guerra de Malvinas y con la transición institucionalizada en marcha, los estudiantes tucumanos, como los de otras provincias, retomaron con gran iniciativa la recuperación de los espacios de representación como ser los centros estudiantiles. Las marchas que acompañaban entonces al movimiento y con posterioridad, también tuvieron su clara referencia a la generación que les precedió y entre otras consignas cantaban en las manifestaciones: “Somos de la gloriosa juventud tucumana,

las de los *tucumanazos*, *la que peleó en Malvinas*, a pesar de los golpes y los desaparecidos, no nos han vencidos, no nos han vencido”. Aún queda todo un mapa por trazar en la larga y rica historia del movimiento estudiantil tucumano que tiene sus antecedentes de lucha en los primeros años de la Universidad dentro de lo que se conoció como “movimiento reformista” y que también tuvo su correlato en la UNT y ya a mediados del S XX con la lucha de “laica y libre” que también comprometió al estudiantado tucumano. Sin embargo las principales referencias actuales para el movimiento estudiantil se ubican, sin lugar a dudas en la generación de José Luna y de Juan Carreras. Continuar estudiando las implicancias identitarias de los jóvenes estudiantes quizás sea uno de los principales desafíos para la historiografía o la sociología que aborde la cuestión estudiantil como eje de análisis.

Bibliografía

AGUIAR, Fernando Comp., Intereses individuales y acción colectiva. Buenos Aires: Editorial Pablo Iglesias.

ANZORENA, Oscar, 1998, Tiempo de Violencia y Utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla, Buenos Aires: Ediciones del pensamiento nacional.

BONAVENA, Pablo y otros, 1998, Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina, 1966 – 1976. Buenos Aires: EUDEBA,.

CRENZEL, Emilio, 1997, El Tucumanazo. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

DE RIZ, Liliana, 2000, Historia Argentina, Tomo 8: La política en suspenso, 1966/1976. Buenos Aires: Editorial Paidós.

GONZÁLEZ, Roque y GONZÁLEZ TIZÓN, Patricia, 2003, “Tucumán, el entramado represivo (1975 – 1978)”, AAVV, Construcción de la Memoria, EUDEBA, Buenos Aires.

HILB, Claudia y LUTZKY, Daniel, 1984, La nueva izquierda argentina: 1960 – 1980. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

JAMES, Daniel (Dir. de número), 2003, Nueva Historia Argentina. Buenos Aires: Tomo 9, Cap. 4. Editorial Sudamericana.

KOTLER, Rubén, 2010, “El Tucumanazo, los Tucumanazos 1969 – 1972. Entre el recuerdo

individual y la memoria colectiva”, *Revista Testimonios* n° 2, 2010: <http://testimonios.historiaoralargentina.org/download/n2/testimonios02.pdf>

KOTLER, Rubén, 2012, “Villa Quinteros se rebela: el Tucumanazo de 1969 y la lucha contra el cierre de los ingenios”, *Historia, Voces y Memorias*. Buenos Aires: Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires, n° 4, p. 171, 2012.

KOTLER, Rubén *Memorias individuales de acciones colectivas – La Coordinadora Obrero Estudiantil durante el Tucumanazo (1969-1972)*, en GODINHO Paula, FONSECA, Inês e BAÍA, João, (Coords.), (2014), *Resistência e/y Memória - Perspectivas Ibero-Americanas* [Documento electrónico], Lisboa: IHC-FCSH/UNL. <https://run.unl.pt/handle/10362/16123>

KOTLER, Rubén Comp. 2014, En el país del sí me acuerdo. Los orígenes nacionales e internacionales del movimiento de derechos humanos argentino: de la dictadura a la transición, edit. Imago Mundi, Bs As.

MURMIS, Miguel, Carlos Waisman. Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera; la industria Azucarera tucumana. *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. 5, N° 2, 1969.

NASSIF, Silvia, 2012, Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

O’ DONNELL, Guillermo, 1997, Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización. Buenos Aires, Editorial Paidós.

POZZI, Pablo y SCHNEIDER Alejandro, 2000, Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969 – 1976. Buenos Aires, EUDEBA.

SIGAL, Silvia, 1970, “Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana”, *Revista Latinoamericana de Sociología*. Buenos Aires, Vol. 6, N° 1, 1970.

Fuentes periodísticas:

La Gaceta de Tucumán – Clarín – La Nación – Revista Primera Plana

Filmografía:

Anguita, Eduardo (2006): Azucar y Sangre, Tucumán 1966 – 1976. Disponible en línea: <https://vimeo.com/28880595>

Heluani, Diego y Kotler, Rubén (2007): El Tucumanazo. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=AEPm5I3O7C4>

Reynoso, Ricardo (2013): Tucumanazo, Poder popular. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=SKj8pRU-U48>

Fuentes orales:

Héctor Marteau, ex dirigente estudiantil durante los Tucumanazos; Marcos Taire, periodista y ex militante del Frente Antiimperialista por el Socialismo; Hugo Andina Lizárraga, ex militante del peronismo combativo; José “el macho” Luna, ex militante del Frente Antiimperialista por el Socialismo – FAS – y uno de los líderes estudiantiles durante los Tucumanazos. Todas las entrevistas fueron realizadas por el autor.